



EL COLEGIO DE LECARÓZ.—REPOSA SOBRE LA VERDE ALFOMBRA DE UNA FERTIL LLANADA, AL PIE DE GRACIOSAS COLINAS.

EL COLEGIO DE LECARÓZ

EN uno de los más frondosos y celebrados valles del Pirineo navarro florece el insigne colegio de Lecároz, nombre de un pueblecito que se hizo famoso en la primera guerra civil, por haber sido incendiado, ahora hace cien años justos, por el general Espoz y Mina. Fue fundado por el inolvidable P. Joaquín de Llevaneras.

Es un colegio típico, no comparable con los muchos que radican en ciudades; pues, además de ser un vasto y espléndido establecimiento, bien provisto de gabinetes y laboratorios, nutrida biblioteca, espaciosas salas de estudio, calefacción a vapor, enfermería con cuarto de operaciones e instalación de Rayos Ultravioletas, nos encontramos con un colegio-granja, donde no falta el establo modelo de vacas lecheras suizas, que proporcionan 250 litros diarios; el matadero, el gallinero, el palomar, la cochiguera higiénica, una central eléctrica, serrería mecánica, lavadero mecánicos para ropa y vajilla, cámaras frigoríficas, conducción de aguas con depósito de 315.000 litros; todo lo cual contribuye grandemente al bienestar de los alumnos. También al Baztán, que así se llama el valle, reporta incalculables beneficios. El colegio, en vez de atesorar, invierte todas sus ganancias en mejoras del establecimiento y de la enseñanza.

Para la Segunda enseñanza que allí se da, está el colegio incorporado al Instituto de Pamplona. También se cursa el Comercio li-

bre. Como centro docente goza de gran prestigio, gracias a un profesorado competentísimo y experimentado, que lleva educando ya varias generaciones. Los alumnos proceden, en su inmensa mayoría, de Navarra, Guipúzcoa y Vizcaya.

Nota característica de este colegio es el cariño con que le recuerdan cuantos recibieron allí cristianísima y familiar educación. Por algo sus profesores pertenecen a la popular y benemérita orden franciscano-capuchina. Entre sus antiguos alumnos podemos citar, con omisión de otros también muy distinguidos, al Sr. obispo de Barcelona, monseñor Irurita; al ex diputado D. Jesús de Leizaola, actual secretario de la Diputación de Guipúzcoa y al doctor Bergareche. Estos dos últimos fueron presidentes de la Asociación de Antiguos Alumnos, la cual publica una revista bimestral y acaba de crear una biblioteca circulante de selección.

Entre los visitantes han desfilaro ilustres personalidades de la política y las letras, y nos consta cuán grande ha sido su admiración y cuán justos sus elogios al ponderar la labor allí realizada.

Bien dijo un poeta que aquel colegio

“tiene un encanto acogedor de nido
y un rumor laborioso de colmena.”

El Presidente de la Asociación de Antiguos Alumnos

JOSE LECARÓZ GOÑI